

Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español

LUIS GONZÁLEZ SEARA
JUAN DíEZ NICOLÁS

Introducción

Es de sobra conocida la tendencia de todo individuo a convertir en proposición de valor universal lo que es simple opinión o creencia suya. Y es igualmente archisabido que esa actitud es contraria al más elemental método científico. Sin embargo, por motivos en los que ahora no vamos a entrar, tal modo de comportamiento es muy frecuente en amplios sectores conservadores de la sociedad española. Llega un día y un señor, muy serio, dice que "ser español es consustancial con ser católico"; al día siguiente, otro, no menos serio, afirma que "los españoles — así, en su totalidad — no están de acuerdo con el control de la natalidad"; y aún se da un tercero dispuesto a sostener que los españoles no queremos oír hablar de libertad religiosa. Este hecho es tanto más preocupante, cuanto que, salvo rarísimas excepciones, dichas afirmaciones no se apoyan en un previo conocimiento de la realidad, sino que forman parte de un entramado ideológico que se quiere mantener a toda costa. Resulta muy productivo atribuir a los "españoles" las ideas que nos gustan o nos convienen, como individuos o como grupos, pero está claro que ese modo de obrar acaba produciendo consecuencias muy poco favorables para la sociedad en su conjunto y para muchos individuos concretos. En lo relativo al catolicismo español, esa actitud está muy extendida entre algunos grupos, y es necesario realizar una serie de investigaciones que clarifiquen la situación. Es muy aventurado decir que los españoles pensamos de tal o cual manera acerca de ciertas materias religiosas, porque hay pocos datos para apoyar las afirmaciones que se hagan. Y, en cualquier caso, es evidente que no nos vamos a encontrar con una opinión unánime, sino que habrá distintas corrientes de opinión.

En este artículo, nosotros vamos a intentar una primera aproximación para determinar el grado de conservadurismo o progresismo religiosos de *algunos* españoles (concretamente, de los residentes en Madrid), tomando como base los datos de una encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública, en Madrid, en enero de 1965. El Concilio Vaticano II ha venido a significar un hecho fundamental para una nueva orientación de la Iglesia Católica, más acorde con el nivel del tiempo. Esta importancia general del Concilio presenta, en el caso de España, unas peculiaridades especialísimas, consecuencia de nuestra propia circunstancia histórica. Dejando a un lado a los "ultras", para quienes todo cambio implica una catástrofe que acaba con el paraíso tradicional, numerosos sectores conservadores de la sociedad española, que se encontraban aparentemente a gusto en una tradición más o menos rutinaria del catolicismo, de momento, de forma inesperada, se encuentran con unos padres conciliares que empiezan a decir en Roma unas cosas que ellos venían considerando, cuando menos, pro-

pías de un rebelde heterodoxo. El desconcierto inicial era evidente y a nadie debe sorprenderle que un individuo se extrañe si se encuentra con que le han cambiado el paisaje durante su siesta. Pero, poco a poco, las cosas fueron clarificándose. Y resultaba que, efectivamente, el Concilio iba poniendo en claro que un protestante, o un liberal, pongamos por caso, no son necesariamente una encarnación del Maligno, y que la religión es algo muy íntimo de la persona y, por tanto, que nadie tiene derecho a entrar a saco en la conciencia de otro para imponerle una determinada creencia.

Ante ese hecho, se produjo, por un lado, la reacción instintiva de los "ultras", de querer aferrarse al pasado, viendo casi con alegría la desaparición del Papa Juan XXIII, de cuya ortodoxia no estaban muy seguros. Esta vez no se hicieron en España rogativas por la conversión del Papa, "que se ha vuelto socialista", ni se creó ninguna sociedad semejante a la del *Ángel Exterminador* que, bajo la presidencia del obispo de Osma, se fundó en 1821 para acabar con los liberales, porque las circunstancias son otras muy distintas. Pero sí se produjeron anatemas contra la libertad religiosa referida a España, aduciendo, como argumento en contra, la unanimidad de creencias de todos los españoles.

Por otra parte, algunos conservadores más moderados, aun comprendiendo la oportunidad de las decisiones conciliares, consideran que los españoles tenemos unos planteamientos diferentes de otros pueblos católicos y, en consecuencia, que hace falta ser muy prudentes con las nuevas orientaciones. Por último, los sectores liberales y progresistas han encontrado en el Concilio la posibilidad de revitalizar el catolicismo español y de introducir un aire renovador de tolerancia y libertad, del que muchos sectores están necesitados, estimando que la generalidad de los españoles no son lo que los "ultras" pretenden.

Pues bien: salvo contadísimas excepciones, el conjunto de juicios y opiniones vertidas por unos y otros se ha hecho sin tener en cuenta lo que realmente piensan y quieren los españoles. Y ello no parece aconsejable. Podemos admitir que a la hora de establecer una verdad, en abstracto, se siga un procedimiento minoritario y que, luego, se proclame su validez universal. Ahora bien, si el Concilio, por ejemplo, establece el principio de la libertad religiosa, que es un principio general, y luego aquí pretendemos relativizarlo en interés de los españoles, está claro que hace falta contar con lo que los españoles creen y opinan. Porque puede ocurrir que no exista ninguna razón para la relativización, aun suponiendo — cosa difícil de suponer — que la libertad religiosa sea algo condicionado por las estructuras político-sociales. Por consiguiente, es necesario averiguar cuál es la realidad del catolicismo español, en todos los aspectos, y llevar a cabo unas cuidadosas investigaciones de sociología religiosa que permitan hacer afirmaciones más fundadas de las que estamos acostumbrados a oír a diario.

Este artículo sólo pretende señalar algunos puntos muy concretos y esperamos que sea una incitación para ulteriores estudios. Sus conclusiones no son, por supuesto, verdades incommovibles, pero, al menos, pretenden recoger lo que algunos españoles piensan de su religión. Y si se analizan con cuidado esos pensamientos, descubriremos que no se puede seguir situando a esos españoles donde un tradicionalismo reaccionario quiere.

El índice de conservadurismo-progresismo religioso

Basándonos en los resultados de una encuesta sobre cuestiones religiosas realizada en Madrid (1), hemos confeccionado un índice de conservadurismo-progresismo religioso, mediante la combinación de las respuestas a cuatro preguntas que hemos considerado indicadoras de una actitud conservadora o progresista, desde el punto de vista religioso.

Las cuatro preguntas hacían referencia a otras tantas cuestiones que fueron debatidas, en mayor o menor grado, durante la celebración del Concilio Vaticano II: la cuestión del acercamiento de las religiones cristianas, la del culto a la Virgen María, la de la actitud frente a los no católicos, y la del control de la natalidad. En la pregunta relativa a la postura acerca de los no católicos, nos hemos limitado a referirla a España. Vamos a ver cómo hemos confeccionado el índice, pero, antes, en el Cuadro 1, podemos observar las respuestas dadas a cada una de las preguntas por los sujetos entrevistados, distinguiendo entre varones y mujeres.

CUADRO 1
*Respuestas a cuatro preguntas sobre cuestiones religiosas
(en porcentajes)*

Pregunta	Varones	Mujeres
	%	%
En relación con el tema del acercamiento entre las religiones cristianas ¿qué cree usted que se debería hacer?		
Hacer una separación radical entre las distintas religiones cristianas .	3	4
Tratar de acercarse, pero manteniendo cada una las partes esenciales de su religión .	34	33
Lograr la unión de todos los cristianos, aun a costa de ceder en principios importantes .	48	40
No saben o no contestan .	15	23
En la Religión Católica unas creencias son más importantes que otras. En relación con el culto a la Virgen María, cree usted que:		
No se debe ceder en absoluto .	28	36
Se puede ceder en algo para llegar a un acuerdo .	47	39
No saben o no contestan .	25	25
¿Cuál cree usted que debe ser la postura que adoptemos en España respecto a los acatólicos?		
Seguir sólo la religión católica .	10	15
Permitir la práctica de los cultos no católicos de una forma privada .	13	16
Permitir la práctica pública de los cultos no católicos pero prohibiendo campañas para atraerse a la gente .	13	6
Hacer que católicos y no católicos sean iguales en todo .	54	43
No saben o no contestan .	10	20
En relación con el control de la natalidad ¿qué postura cree usted que se debe adoptar?		
No se debe permitir en ningún caso .	15	15
Se debe permitir en la forma autorizada por la Iglesia .	29	30
Se debe permitir por cualquier medio sólo cuando existan razones graves .	26	26
Debe haber libertad para tener o no hijos .	20	11
No saben o no contestan .	10	18
TOTAL .	(430)	(430)

1. Véase la Sección Encuestas e Investigaciones de la *Revista Española de la Opinión Pública*, número 0, abril, 1965.

Teniendo en cuenta los resultados del Cuadro 1, para cada una de las preguntas se dicotomizaron las respuestas en dos grupos: conservadoras y progresistas. De esta forma, pensamos que, respecto al acercamiento de las religiones cristianas, las dos primeras respuestas representaban posturas conservadoras, mientras que la tercera era claramente progresista. En la pregunta sobre el culto a la Virgen María, hemos considerado a la primera respuesta conservadora y a la segunda progresista. En cuanto a las otras dos preguntas, hemos considerado conservadoras a las dos primeras respuestas, y progresistas, a las dos últimas, siguiendo, claro está, el orden señalado para cada pregunta en el Cuadro 1.

Naturalmente, hubiera sido más exacto considerar distintos grados de conservadurismo o de progresismo, es decir, distinguir entre conservador y ligeramente conservador, o entre ligeramente progresista y progresista a ultranza, pues está claro que no indica el mismo grado de progresismo la respuesta "Hacer que católicos y acatólicos sean iguales en todo", que la de "Permitir la práctica pública de los cultos no católicos, pero prohibiendo campañas para atraerse a la gente". Pero el reducido número de casos con que contábamos nos decidió a dicotomizar cada uno de estos cuatro indicadores, para que el análisis pudiera hacerse con cierto detalle.

Por otra parte, era necesario resolver previamente una cuestión. Si queríamos hablar de conservadurismo o progresismo católico, debíamos eliminar primeramente a los no católicos y a los que practicaban la religión católica con poca o ninguna regularidad, pues el incluirlos podría dar lugar a que considerásemos como progresistas a personas que en realidad estaban fuera de una escala de conservadurismo-progresismo religioso. Así, pues, antes de comenzar el análisis, eliminamos a los no católicos y a los católicos que afirmaban practicar la religión católica con poca o ninguna regularidad, logrando una mayor homogeneidad en el grupo sobre el que habríamos de realizar nuestro análisis. En el Cuadro 2 se pueden ver los resultados de esta separación inicial.

CUADRO 2

Proporción de entrevistados que afirmaron ser católicos practicantes, no practicantes o no católicos

Religión	Total %	Varones %	Mujeres %
Católicos:			
Practicantes	83	75	90
No practicantes	15	21	9
No católicos	2	4	1
TOTAL	(860)	(430)	(430)

La proporción de no católicos, como puede observarse, es realmente pequeña, pero, en cambio, el número de católicos no practicantes es bastante elevado, especialmente entre los varones. De todas formas, es posible que dicha cifra sea inferior a la realidad, pues personas que sólo practican la religión muy de tarde en tarde, pueden haber contestado que son practicantes. En realidad, según otros estudios realizados, parece ser que es imposible, en Madrid, por falta de iglesias, que un 83 por 100 de la población pueda asistir, por ejemplo, a la misa dominical. Pero nosotros vamos a partir de lo que han dicho

realmente los individuos entrevistados, sin entrar ahora en la consideración de otros factores.

Al eliminar a los no practicantes y no católicos, los 860 casos iniciales quedan reducidos a 714, de los cuales 325 son varones y 389 mujeres. Después, procedimos a distribuir a los entrevistados en tres grupos: conservadores, intermedios y progresistas, según las contestaciones dadas a cada una de las cuatro preguntas del Cuadro I.

Debido a la dicotomización realizada entre respuestas "conservadoras" o "progresistas", los individuos se distribuirían en tres grupos en cada pregunta, pues su respuesta podía ser "conservadora", "progresista" o no existente (si no había sabido o querido responder). Pues bien, después de un detenido estudio, creímos conveniente considerar como "conservador" a todo aquel que hubiese dado cuatro o tres respuestas conservadoras; como "progresista" al que hubiese dado cuatro o tres respuestas progresistas; como "no contesta" a todo el que no supo o no quiso contestar en cuatro o tres preguntas; y como "intermedio" o "indeciso" a los demás, los cuales sólo podían haber dado un máximo de dos respuestas, pertenecientes a cualquiera de las categorías antes señaladas. La distribución resultante, que hemos reproducido también para los católicos no practicantes, puede verse en el Cuadro 3.

CUADRO 3

Distribución según la escala de conservadurismo-progresismo religioso, de los entrevistados católicos, practicantes y no practicantes (en porcentajes)

	Practicantes %			No practicantes %		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Conservadores	23	23	23	7	10	—
Intermedios	35	31	38	36	35	38
Progresistas	30	37	25	48	49	46
No contestan	12	9	14	9	6	16
TOTAL	(714)	(325)	(389)	(126)	(89)	(37)

Al examinar el Cuadro 3 podemos ver que, entre el total de católicos practicantes, el grupo más numeroso es el de los situados en un lugar intermedio entre el conservadurismo y el progresismo; si bien predominan los progresistas sobre los conservadores. Ahora bien: si hacemos la división por sexos, podemos comprobar que entre los varones predominan los progresistas sobre los otros grupos, mientras que las mujeres son más conservadoras, como era de esperar, pues en España la mujer ha estado más ligada a lo que pudiéramos denominar espíritu tradicional o conservador del catolicismo. Por otra parte, debe señalarse que los varones dejan de contestar en menor proporción que las mujeres, lo cual puede ser un reflejo del todavía escaso interés y de la baja formación cultural de la mujer española sobre temas importantes que le afectan. Es evidente que la mujer española ha cambiado mucho últimamente. La condesa de Campo Alange, al historiar los cien últimos años de la mujer española, ha creído conveniente declarar, al principio de su estudio, que "en 1963 la mujer goza en España de una libertad muy semejante a la que tiene en el resto de Europa. Ha perdido su tradicional recato, y desvelado el misterio de su cuerpo — que guardó celosamente durante siglos —, lo exhibe, con malicia o sin ella, a la mi-

rada lasciva o indiferente de los hombres... La española es la compañera del hombre en institutos, universidades, clínicas, hospitales, laboratorios, fábricas, oficinas, cafeterías, comercios..." (2). Aun reconociendo parte de verdad en esa afirmación, lo cierto es que el cuadro es excesivamente optimista. Tal vez en Madrid, en los núcleos urbanos, el panorama sea parecido, pero en ningún caso la afirmación es válida para grandes sectores de España, donde la mujer sigue teniendo un nivel cultural bajo. Incluso entre universitarios, en un estudio de Salustiano del Campo, referido a la familia española, la mayoría se pronunciaba por una educación de la mujer de tipo conservador, orientada hacia el hogar (3). Y si eso ocurría entre universitarios jóvenes, puede uno imaginarse las respuestas de otros sectores. Nuestra experiencia nos indica que, en la mayoría de los temas acerca de los que se les pregunta, las mujeres españolas tienen un gran desconocimiento y el aspecto religioso no es una excepción.

Vamos a comparar ahora, a los católicos practicantes con los no practicantes. En primer lugar observamos que los no practicantes dejan de opinar en menor proporción (9 por 100) que los practicantes (12 por 100). Sin embargo, esto puede ser debido al peso relativo de los varones, pues las mujeres no practicantes dejan de expresar su opinión en mayor proporción (16 por 100) que las practicantes (14 por 100). En buena lógica podría pensarse que los no practicantes de uno y otro sexo dejarían de opinar en mayores proporciones que los practicantes, teniendo en cuenta, como luego veremos, su inferior *status* socio-económico, pero en el caso de los varones no ha ocurrido así.

El segundo aspecto en el que contrastan practicantes y no practicantes es en el de su distribución relativa según su conservadurismo-progresismo. Por supuesto, los no practicantes son mucho más progresistas que los practicantes, especialmente entre las mujeres. Este último hecho merece comentarse. A nuestro juicio, la anterior situación permite formular la hipótesis de que, cuando una mujer se declara no practicante, realmente está bastante lejos del catolicismo tradicional, y, por consiguiente, se aleja más radicalmente de toda postura conservadora. Es decir, no es corriente que una mujer española se considere no practicante, pero las que así lo hacen parecen apartarse más radicalmente que los varones de las posturas tradicionales.

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, vamos a ver cuál es la relación entre el índice de conservadurismo-progresismo y cada uno de los componentes de dicho índice. Por supuesto, dado el procedimiento que hemos seguido para la construcción del índice, la relación ha de ser muy fuerte, y así lo podemos comprobar en el Cuadro 4. Sin embargo, conviene señalar algunas peculiaridades patentes en dicho cuadro.

En primer lugar, si nos fijamos en la columna del total, en cada una de las cuatro preguntas, observamos que las dos cuestiones donde más se manifiesta el sentido progresista son las referentes a la unión de las religiones cristianas y la postura a adoptar, en España, frente a los acatólicos. Como es sabido, en relación con la unión de las religiones cristianas, hasta hace pocos años predominaba entre los católicos la idea de una separación radical entre las distintas religiones. El Concilio Vaticano II ha venido a señalar la necesidad de conseguir un acercamiento lo más estrecho posible entre todos los cristianos, y por consiguiente, tanto la postura del acercamiento, manteniendo lo esencial, como la

2. Condesa de CAMPO ALANGE: *La Mujer en España (Cien años de su historia)*, Madrid, Aguilar, 1964, p. 9.

3. SALUSTIANO DEL CAMPO: *La familia española en transición*, Madrid, 1960, p. 90 y ss.

CUADRO 4

Relación entre el índice de conservadurismo-progresismo y cada uno de los componentes de dicho índice, varones y mujeres (en porcentajes)

	Varones				Mujeres			
	Total	Conser- vadores	Inter- medios	Progre- sistas	Total	Conser- vadores	Inter- medios	Progre- sistas
<i>Acercamiento entre las religiones cristianas:</i>								
Separación radical . . .	4	5	3	3	4	6	6	1
Acercamiento	44	81	62	6	44	71	45	16
Unión a toda costa . . .	52	14	35	91	52	23	49	83
TOTAL	(278)	(74)	(88)	(116)	(301)	(89)	(118)	(94)
<i>Culto a la Virgen María:</i>								
No se debe ceder en absoluto	43	89	57	7	51	92	54	10
Se puede ceder en algo	57	11	43	93	49	8	46	90
TOTAL	(250)	(70)	(65)	(115)	(285)	(88)	(100)	(97)
<i>Postura ante los acatólicos en España:</i>								
Sólo la religión católica	12	22	13	4	20	34	23	4
Práctica privada	18	39	15	5	21	48	15	4
Práctica pública sin proselitismo	15	16	15	14	8	6	10	7
Igualdad total	55	23	57	77	51	12	52	85
TOTAL	(284)	(74)	(92)	(118)	(307)	(89)	(123)	(95)
<i>Control de natalidad:</i>								
En ningún caso	16	26	12	14	19	21	21	13
En la forma autorizada por la Iglesia	38	66	41	16	38	72	32	17
Por cualquier medio si existen razones graves	29	3	33	42	31	6	35	49
Libertad absoluta	17	5	14	28	12	1	12	21
TOTAL	(284)	(74)	(94)	(116)	(305)	(90)	(124)	(91)

que pide una "unión aun a costa de ceder en principios importantes", podrían ser consideradas como progresistas. Sin embargo, dado que los partidarios del acercamiento lo que en realidad quieren es que cedan los demás, hemos considerado como progresistas sólo a los que desearían la "unión". Aun así, un 52 por 100 de los varones y un 52 por ciento de las mujeres son partidarios de esa solución, pero si añadimos los que favorecen el "acercamiento", obtendríamos un 96 por 100 de los varones y un 96 por 100 de las mujeres a los que, desde un punto de vista "ultra", se podría considerar progresistas. Incluso entre los conservadores se puede observar la existencia de un 14 por 100 de varones y un 23 por 100 de mujeres, que favorecen la "unión", y sólo un 5 y 6 por 100, respectivamente, son partidarios de la "separación radical". En cuanto a los progresistas, la gran mayoría son partidarios de la "unión" entre todas las religiones cristianas, "aun a costa de ceder en principios importantes" (91 por 100 entre los varones y 83 por 100 entre las mujeres).

Por lo que se refiere a la postura a adoptar en España con relación a los no católicos, el progresismo es algo menor. En la actualidad la situación real es la de permitir la práctica privada de las religiones no católicas, pero el Gobierno está elaborando un Estatuto que modificará dicha situación. Dadas las circunstancias actuales, hemos considerado que la postura de permitir la práctica pública de cualquier religión, aunque sin proselitismo, y la de reconocer la igualdad total, responden a actitudes progresistas. En este sentido, los datos señalan un 70 por 100 de varones y un 59 por 100 de mujeres, que favorecerían una postura más progresista que la existente ahora, en España, frente a los acatólicos. En ambos casos, más de la mitad de los varones (55 por 100) y de las mujeres (51 por 100) serían, incluso, partidarios de una total igualdad entre católicos y acatólicos, en nuestro país. Las diferencias entre progresistas y conservadores son, en este caso, más notables. Sin embargo, incluso entre los varones conservadores existe un 16 por 100 partidario de permitir la práctica pública sin proselitismo, y un 23 por 100 favorecería la igualdad total. En las mujeres estas proporciones son mucho más bajas, 6 y 12 por 100, respectivamente. Por otra parte, entre los varones progresistas, sólo un 77 por 100 favorecería la igualdad total (85 por 100 entre mujeres progresistas), aunque un 14 por 100 adicional (7 por 100 entre las mujeres), serían partidarios de la práctica pública sin proselitismo. Esta actitud de los católicos españoles ofrece un enorme interés. Mientras los grupos ultras y reaccionarios claman contra cualquier intento de liberalización en el orden religioso, utilizando como argumento la posible ruptura de la unidad religiosa en España, más de la mitad de los entrevistados, católicos practicantes, se declara partidario de la igualdad total entre los católicos y las demás religiones. Ello tiene que preocupar a los "ultras", que se aprestan a defender su postura tradicional con nuevos argumentos. Ahora ya es difícil que un nuevo P. Montaña pueda afirmar que el liberalismo es pecado, pero, en cambio, se dice con frecuencia que los partidarios del diálogo, y de la libertad religiosa, son "comunistas" disfrazados, o "compañeros de viaje". Pero es difícil que su postura pueda prosperar, si los católicos españoles son tan progresistas como revela la encuesta. Cuando se produjo, a comienzos de siglo, el gran choque entre liberales y clericales, con motivo del estreno de la *Electra* de Galdós, a pesar de que se debatían una serie de puntos, como el del control de la educación, el de la limitación de las órdenes religiosas y el de la tolerancia de otras religiones, lo único que se consiguió, como señala Brenan, fue un permiso para que las iglesias protestantes pudieran erigir una cruz — u otro símbolo religioso — sobre sus edificios. Y, no obstante, esta mínima concesión dio lugar a violentas protestas de los obispos españoles y a manifestaciones por las calles de señoras elegantes que protestaban de la medida (4). Ahora es presumible que las cosas no se resuelvan del mismo modo, porque la mayoría de los católicos — al menos, en Madrid — no parecen dispuestos a apoyar la postura "ultra" (5).

En cuanto al control de la natalidad, la doctrina que se venía atribuyendo

4. Véase G. BREMAN, *El laberinto español*, Ruedo Ibérico, 1962, p. 32.

5. Madariaga se refiere también a la intolerancia que caracterizó los primeros años de este siglo. "El Ministerio clerical de 1900 — escribe — publicó un decreto declarando nulos los matrimonios civiles celebrados sin oír la opinión del párroco sobre la religión de los contrayentes. De modo que no sólo se colocaba a los futuros esposos en la situación de tener que declarar que no pertenecían a la fe católica para poder ejercitar su derecho legal de casarse por lo civil, sino que, según este inicuo decreto, su propia opinión no podía aceptarse como definitiva, y era menester llamar al párroco para que dijese si en efecto eran o no católicos. Este monstruoso engendro fue abrogado por Romanones en 1906, como ministro de Gracia y Justicia, mas no sin una protesta violenta del episcopado". Ver S. DE MADARIAGA: *España*, Buenos Aires, 1964, p. 158-159.

a la Iglesia, era la de no autorizar dicho control en ningún caso. Hace ya algunos años, sin embargo, la Iglesia autorizó (con mayor o menor número de restricciones) la licitud de utilizar el sistema de la continencia periódica, o sistema de "Ogino", con el fin de controlar el número o espaciamiento de los hijos. Hasta este momento, a pesar de los debates conciliares, no se ha producido cambio alguno en la postura "oficial" de la Iglesia respecto a este problema. Por ello, podemos considerar que las otras dos respuestas constituyen actitudes progresistas con relación a la doctrina vigente. Según esta caracterización, un 46 por 100 de los varones y un 43 por 100 de las mujeres sostienen posturas progresistas en relación con el control de natalidad. Sin embargo, y a pesar de que la fórmula "por cualquier medio, siempre que existan razones graves", puede tener una interpretación muy amplia, podemos comprobar que el progresismo es en esta cuestión más débil que en las otras integrantes del índice, pues sólo un 17 por 100 de los varones y un 12 por 100 de las mujeres se manifiestan a favor de la "libertad absoluta" para tener o no tener hijos. Las diferencias entre conservadores y progresistas con respecto a esta cuestión son mayores que en las dos cuestiones examinadas anteriormente, pues aunque un 5 por 100 de los varones conservadores y un 1 por 100 de las mujeres conservadoras son partidarios de la libertad absoluta, también es cierto que un 14 por 100 de los varones progresistas, y un 13 por 100 de las mujeres progresistas, afirman que no se debe permitir el control en ningún caso.

Finalmente, y en relación con el culto a la Virgen María, es bien conocida la extensión del culto mariano en España. Sabido es también que éste es uno de los motivos de discrepancia entre los católicos y otras religiones cristianas. Por ello decidimos formular la pregunta de manera radical, para que se destacaran los que no estaban dispuestos a transigir en absoluto, con ningún tipo de cesión. En el cuadro podemos ver que un 43 por 100 de los varones y un 51 por 100 de las mujeres, no están dispuestos a ceder en nada que se refiera al culto a la Virgen María. Las diferencias entre conservadores y progresistas, de uno y otro sexo, son realmente grandes en esta cuestión, cosa, por otra parte, previsible.

Resumiendo un poco lo anterior y, en líneas generales, podemos decir que las actitudes progresistas son más numerosas cuando se trata de cuestiones de orden más general, externas al individuo que contesta (unión de las religiones cristianas, postura frente a los acatólicos en España), y menos numerosas cuando se trata de cuestiones más concretas, cercanas e internas al individuo (control de la natalidad y culto a la Virgen María). Por otra parte, las mayores diferencias entre progresistas y conservadores se dan respecto a la posibilidad de ceder en el culto a la Virgen María, mientras que las menores diferencias son las que se dan respecto al acercamiento entre las religiones cristianas. Y, en cualquier caso, las actitudes progresistas predominan sobre las conservadoras, lo cual viene a cambiar bastante el estereotipo del católico español, que algunos pretenden mantener a toda costa.

El índice de conservadurismo-progresismo, el *status* socioeconómico y la edad

El estudio de la historia de España, durante los siglos XIX y XX, permite establecer unas cuantas hipótesis acerca del comportamiento religioso de los españoles. La Iglesia española, que había sido la gran aliada del pueblo en

CUADRO 5

Relación entre el status socioeconómico y la edad con el grado de conservadurismo-progresismo religioso, varones y mujeres, practicantes y no practicantes (en porcentajes)

	Total	Ocupación (1)		Estudios (2)		Ingresos (3)			Edad (4)		
		No ma- nuales	Ma- nuales	Altos	Bajos	Altos	Medios	Bajos	18 a 29	30 a 49	50 o más
Practicantes:											
Varones:											
Conservadores . . .	25	26	19	32	19	31	25	23	17	21	35
Intermedios . . .	35	32	35	34	35	36	28	36	33	33	38
Progresistas . . .	40	42	46	34	46	33	47	41	50	46	27
TOTAL . . .	(295)	(151)	(84)	(130)	(165)	(52)	(106)	(114)	(58)	(138)	(99)
Mujeres:											
Conservadoras . . .	27	—	—	45	22	48	27	22	23	27	30
Intermedias . . .	44	—	—	28	48	19	40	51	49	39	48
Progresistas . . .	29	—	—	27	30	33	33	27	28	34	22
TOTAL . . .	(334)	—	—	(78)	(256)	(36)	(123)	(143)	(69)	(169)	(94)
No practicantes:											
Varones:											
Conservadores . . .	11	15	5	16	9	—	20	9	17	9	8
Intermedios . . .	37	32	40	47	34	75	30	33	33	39	36
Progresistas . . .	52	53	55	37	57	25	50	58	50	52	56
TOTAL . . .	(84)	(34)	(38)	(19)	(65)	(4)	(20)	(57)	(18)	(41)	(25)
Mujeres:											
Conservadoras . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Intermedias . . .	45	—	—	50	44	—	78	37	40	50	29
Progresistas . . .	55	—	—	50	56	100	22	63	60	50	71
TOTAL . . .	(31)	—	—	(4)	(27)	(2)	(9)	(19)	(5)	(18)	(7)

(1) Hemos considerado ocupaciones no manuales las de profesionales, gerentes, directivos, empleados, comerciantes y funcionarios, y como manuales, las de trabajadores no especializados y especializados. Se han excluido los casos de jubilados, sin ocupación, sus labores, estudiantes, etc. En el caso de las mujeres no se ha tabulado esta pregunta debido al pequeño número de casos que tenían alguna ocupación, ya que la mayoría se dedicaban a sus labores. Hemos querido hacer una marcada división entre ocupaciones manuales y no manuales y, por ello, eliminamos esos grupos.

(2) Aun reconociendo la excesiva simplicidad de esta dicotomía, hemos considerado estudios altos desde secundarios (terminados) en adelante, y estudios bajos los restantes.

(3) Se consideran ingresos altos los superiores a 10.000 ptas. mensuales, ingresos medios los de 5.000 a 10.000, e ingresos bajos los inferiores a 5.000 ptas. Naturalmente, en todos los casos nos referimos a ingresos familiares, y no sólo a los del entrevistado. Se excluyen del cuadro los casos que no contestaron a esta pregunta. La denominación de "ingresos altos", por tanto, tiene un sentido muy peculiar, referido a este estudio.

(4) Se excluyen los casos en que los entrevistados no dijeron su edad.

otras épocas, promoviendo las ideas de igualdad social que tanto iban a influir en la idiosincrasia de los españoles, al llegar el siglo XIX, por una serie de circunstancias se alió con la clase dirigente. Todavía en las guerras carlistas, el clero lucha al lado del pueblo contra la centralización creciente del poder político y, anteriormente, la guerra de la Independencia la hace el pueblo dirigido por el clero. Pero a lo largo del XIX se va a producir el divorcio entre Iglesia y pueblo, a lo que contribuye en gran medida, la desamortización de Mendizábal, que privó a la Iglesia de sus tierras, la alejó del pueblo y la inclinó hacia las clases ricas. Este proceso que se inició en el siglo XIX, se agudizó en el XX. Es cierto que aparecen movimientos renovadores, de purificación del catolicismo popular y especialmente debe repararse en el nuevo cristianismo social, que ahora surge, así como en el grupo de "El Debate". Pero, como muy bien ha señalado Vicens Vives, "en su conjunto, la Iglesia española adoptó un marcado

carácter conservador, no sólo desde el punto de vista político, sino también desde el social" (6). No es de extrañar, por tanto, que las clases inferiores se alejen de la Iglesia y se radicalicen, a veces, de forma extremosa y violenta. Esas circunstancias hacen pensar que a la hora de hablar de un conservadurismo o progresismo religioso, debemos tener presente el *status* socioeconómico, porque, probablemente, nos encontraremos con un progresismo mayor en las clases inferiores que en las superiores. Nuestro índice viene a confirmar esa hipótesis, a través de todos los indicadores de *status*, como pone de manifiesto el Cuadro 5.

En el Cuadro 5 podemos ver que, en general, los entrevistados de *status* socioeconómico alto suelen ser más conservadores que los de *status* bajo, y los de más edad, más conservadores que los de menos. Concretamente, se puede observar que los dedicados a ocupaciones no manuales son más conservadores que los dedicados a ocupaciones manuales. Y esta relación entre conservadurismo y ocupaciones no manuales se da tanto entre los católicos practicantes como entre los no practicantes.

Por lo que se refiere a los estudios, los de estudios altos son más conservadores que los de estudios bajos y la relación es observable tanto entre los practicantes como entre los no practicantes, y tanto entre los varones como entre las mujeres.

Al considerar los ingresos familiares mensuales, se observa también una tendencia a que la proporción de conservadores sea mayor cuanto más altos son los ingresos, y la proporción de progresistas mayor cuanto más bajos sean los ingresos. Sin embargo, se pueden señalar algunas excepciones. Así, los varones practicantes de ingresos medios parecen ser relativamente más progresistas que los de ingresos bajos y las mujeres practicantes de ingresos bajos son menos progresistas que las de ingresos altos y medios. En cuanto a las excepciones que se observan entre los varones y mujeres de ingresos altos obedecen posiblemente al pequeño número de casos (4 y 2, respectivamente).

Por último, en relación con la edad, se observa una ligera tendencia general a que el conservadurismo sea mayor cuanto mayor es la edad, y el progresismo mayor cuanto menor es ésta. Sin embargo, hay también algunas excepciones. Así, las mujeres practicantes de 30 a 49 años son relativamente más progresistas que las de 18 a 29. Esta actitud puede deberse a que las mujeres comprendidas entre los 18 y 29 años están todavía muy próximas a su período de formación educativo, educación fuertemente conservadora, pues muchas han pasado por instituciones docentes de religiosas. Además algunas de las mujeres de 30 a 49 años han sido educadas en una circunstancia en que el poder educativo de la Iglesia fue algo menor que el existente en la España de la posguerra. Entre los no practicantes (varones y mujeres), existen también ciertas excepciones que es necesario señalar. Sobre todo entre los varones, la tendencia se invierte completamente, siendo más conservadores los jóvenes y más progresistas los viejos. Teniendo en cuenta que se trata de varones no practicantes, puede apuntarse que la no práctica de la religión durante un mayor número de años tiene un efecto agregativo sobre la formación de una mentalidad progresista, si bien hay otros elementos que no hemos considerado y que pueden ser decisivos. Pensamos, por ejemplo, en la procedencia de organizaciones extremistas, muy radicalizadas en contra de la Iglesia. Muchos de los jóvenes varones no practicantes pueden estar atravesando un período de rebeldía frente al

6. *Historia de España y América*, dirigida por J. VICENS VIVES, tomo V. Redacción de J. Vicens Vives, J. Nadal y R. Ortega. Barcelona, 1961, p. 406.

orden establecido, sin una consolidación clara de su postura. Por el contrario, los varones no practicantes de más edad han sedimentado sus ideas durante años y lógicamente expresan unas actitudes progresistas más elaboradas y firmes. Entre las mujeres no practicantes parece darse algo parecido, pero no se puede aventurar ninguna interpretación con un mínimo de seguridad debido a que el número de casos es muy reducido.

En definitiva, de acuerdo con nuestra investigación, podemos decir que las personas de *status* socioeconómico alto son más conservadoras que las de nivel bajo y que el progresismo religioso está más afinado, por tanto, en las personas de *status* bajo. La cuestión es tanto más interesante cuanto que no se trata sólo de un progresismo religioso, sino también de un paralelo despegue y separación de la Iglesia, cuyo arranque apuntamos más arriba. Gerald Brennan señala que el pueblo español, "el más espontáneamente religioso de Europa, aunque aislado de las influencias del siglo por no saber leer, se separa gradualmente y con repugnancia de la Iglesia, cuando se convence de que es una institución egoísta, que no se preocupa en absoluto de los intereses populares" (7). Esta afirmación ha de ser muy meditada, pues en ella pueden encontrar explicación muchas violencias y excesos de la historia española del siglo xx y, por otra parte, los historiadores más responsables coinciden en subrayar esa alianza entre la Iglesia y las clases dirigentes como la causa del alejamiento del pueblo. Si a ello unimos la actitud de los intelectuales, normalmente apartados por el recelo de la Iglesia española contra el progreso, en contradicción con algunos antecedentes gloriosos de otrora, tendremos bosquejado un marco que puede contribuir al mejor entendimiento de los resultados de nuestro índice de conservadurismo-progresismo religioso.

7. G. BRENNAN, *El Laberinto español*, p. 37.